



*Letanía en Galgo Mayor**

MANUEL PACHECO

Os voy a cantar en letanía galgo-mayor
y a preguntar si somos como el humo,
si somos como somos porque SOMOS.

* Me llegó este conjunto de versos – un auténtico poemario, por su unidad temática y formal, génesis y extensión – a través de Juan J. Poblador Santos. Amigo íntimo de Pacheco, con quien mantuvo interminables sesiones en el famoso “sábado de Esperanza”, el novelista es evocado aquí junto con otros personajes más o menos unidos y vinculados a tan iconoclasta tertulia. Para la identificación de todos ellos, remitimos a la *Poesía completa (1943-1997)* de Manuel Pacheco, obra en tres volúmenes que tan esmeradamente preparase Antonio Viudas Camarasa (Mérida, ERE, 1999). Según podrán percibir los lectores, los poemas de *Letanía en galgo mayor*, compuestos durante los años cincuenta del pasado siglo, pertenecen al periodo en que el escritor y académico alcanzara tal vez su máxima altura creativa. Constituye para nosotros un orgullo contribuir a la publicación de un poemario que, si inédito hasta ahora, bien merece darse a luz para engrosar la extraordinaria producción pachequiana. Imprímanse en homenaje al autor y a sus albaceas literarios, la pareja Rosa/Antonio, M.P.L.

Y empezaremos por el Sito-Catedrático
paseador de Inglaterra, París, Suiza, Roma
y otros corrales lejanos del gallináceo flamenco.

Y a ti te digo ¡Oh Sito!

Sito o la lejanía,
Sito o los existencialistas de París
cantando óperas en tomates fritos,
dormidos en las cuevas azules del mambo
o bebiendo luminosa angustia de plexiglás.
Sito o la conferencia de toros de Inglaterra
sin saber de toros en España;
Sito o la conferencia en Glasgow sobre mi poética;
Sito o los ganglios desanimados,
Sito o Pemán,
o la mano amiga de Pemán sosteniendo su estadía-extranjera.
Sito o el traductor de Ragtigan
o el venir en avión desde París
y penetrar en notario en un teatro
porque en Madrid copiaron la comedia.
Sito o el escritor de vidas que comienzan y continúan,
o las conferencias en Cádiz y auto-propio
o la rumorosa-Medalla del sabio reposada en su pecho por la mano mayor.
Sito paseando su estampa catedrática por la Europa angustiada
y enviando tarjetas postales a los amigos de provincias.
Sito o el extraño-parisino-porvenir de las letras hispánicas-
a ti mi canto que en lenguaje Pachequiano no ha de gustarte,
a ti mi canto y por eso lo “ tortugo”

¡Oh Sito !

Y ahora vamos con Esperanza,
Esperanza o el mar o el Guadiana, o los Chisperos,
Esperanza o la Isla de los Monos,
Esperanza o la ausencia de campanas y de besos redondos
donde la luz astral de harina anémica
se hace de pájaro-niño , nube-infancia.
Esperanza o los nocturnos en las humosas tabernas,
Esperanza o el me da lo mismo,
o la vida voy , vengo y soy
porque cuando me muera me agusano;

Esperanza o la música en conserva;
o la caja de sombreros perdida en una boda en Guadalupe,
perdida en la carretera y vueltos a encontrar en la carretera por un ama de putas.
Esperanza o la mujer resbalada sobre el limo de los sermones;
Esperanza o los sábados-butacas,ginebras,coñases,vinos,pipas,moras,
cigarros rubios,cuadros Pedraja-Vaquero y al fondo limoneros en un patio de pájaros.
Esperanza o la mujer de los Sábados;
a tí te letanío ¡Oh Esperanza!

¡Oh Carlos!

Carlos o su pata doblada por una pelota de tenis,
Carlos o los bastones tocando el morse del asfalto,
Carlos o la humedad de los números 13,
Carlos o el cerrar su cuarto para no mirar en los espejos la sombra de los gatos,
Carlos o el violín de los nervios tocando la melodía de las algas,
Carlos o el cazador de metáforas,
Carlos o el tomador de plata con agua y vitaminas partidas por dos,
Carlos o los idiomas-nervios-auxina-complejo-bastones-gatos-13-espejos-sueños y
paludismo agudo,
Carlos o la operación anestésica traída expresamente para que no sufriera
su corazón aristocrático,
Carlos o la pata ya derecha en forma de andar altiva como una luminosa lámpara
de marquesado.
Carlos o el complejo Granada-fuente-diferencia-clases-perro de raza-pájaros
de colores-amores vocabúlicos y otros merengues puestos a enfriar.

A ti mi canto ¡Oh Carlos!

Lencero ¡Oh Lencero!

Lencero o las golondrinas de la mitología en su poesía de hace años,
Lencero o las norias de Bécquer y el Parnaso desaguadas por el pulso de mis
consejos y mi poesía y de nuestras reuniones sabáticas,
Lencero o la pintura abstracta,
Lencero o el entusiasmo de la pesca,
o el quedarse cinco días en el campo pescando
y hacer miles de dibujos en colores a los amigos.
Lencero o las carpas,las sumadoras,las bicicletas,la moto la casa del Sindicato,o la
enciclopedia de Pintor-poeta-mecánico-albañil-oficinista-pescador

A ti mi canto ¡Oh Lencero!

Eladia ¡Oh Eladia!

Yo que fui tu destino por escribirle a Hugo y hablarle de tu luna,
Eladía o la azucena,
o el aire azul de la libélula
en el cáliz del verso,
Eladía o el casarse con un poeta color de Salto.
A ti Montevideo en mi azul Letanía

Y ahora viene Pedraja,
Pedraja o los Molinos Llameantes,
Pedraja o las botellas y paisajes mervianos,
Pedraja o la exposición con rey,
o el vender -que decían sus escupiñas-
a los que hoy lo admiran y detrás le recitan-pintamonas-
Pedraja o el color.

Ricardo Puente o la risa,
o el atreverse a escribir sobre caballos Alba,
o las cucarachas de las rápidas risas corriendo entre sus labios
y al bailar una mazurca en la alfombra del cine
cuando se fue a Madrid para ensayar el sueño.
Ricardo Puente o el “ me río lo mismo”
para lo que estaremos después de la atómica.
A ti en cosquillas yo te letanío.

Julián o su buhardilla
donde estudiábamos las nubes del ensueño.
Julián o el alejado de los sábados
Julián o el alejado de las tabernas pobres,
Julián o su piragua-vagina donde monta su cuerpo vertical como un pene tostado.
A ti guadiano yo mi letanía.

Poblador o la frente poblada de cuentos,
Poblador o el bastón del abuelo
y una joven que gusta patatas con penumbras,
Poblador o su prosa de taller de avispa
con alfileres para ponerlos en el asiento de las sillas,
Poblador o *Pensión*
sin estar agonizo
venciendo a las “ Moncadas “

con su pene monólogo.

Poblador o *Canal*-canalizado-
Poblador o la Prensa Católica
para ganar dinero en artículos fáciles
y pasear amada entre las islas.

A ti te letanó en tus vinadas.

Vaquero o el escarbarse las pupilas
con el puñal de vidrio que el verano
deja olvidado en el azul del aire.

Vaquero o las arenas del crepúsculo,
o robarle la arena a los crepúsculos
para inventar las playas del color,
para comer las setas del color,
para sembrar el semen del color
en los vientres helados de los lienzos.

Vaquero o la pintura
golpeando mi cara
para dejar la luz de mi cabeza
flotando sobre el mar.

Vaquero o la pintura disparada
como balas de fuego sobre el blanco infinito,

Vaquero o los nocturnos,

Vaquero o los canales,

Vaquero o su pintura-viajera sin billetes por España-
triunfando por España sin recomendaciones,
sonando por España su timbal de arcoiris reventado.

A ti te letanó en tu apellido
dominando los toros del color.

Nieto o la pausa del lirio,
o la lupa del ojo abrasando la piel de la palabra,
limando la palabra,
quitando la cáscara y la ortiga
Y dejando su pulpa desnudamente helada.

Nieto o la contención,
o el punzón goteando lentas horas,
gramaticales horas o pupilas de vidrio

para buscarle el verso un sonido de gemas.
Nieto o la lucha contra el pozo
que viene manantío y toca su presencia
y lo envuelve en la lluvia que cubre de campanas de cristal
para dejar fluir desde sus dedos
hilos petrificados por las heridas-nieves cerebrales.
Nieto o el verano duro
de golpe azul de piedra.

Juan Antonio Cansinos o el “CITERO”
o el colecciona-citas que reparte
en las manos-oídos de los sábados
preñando su palabra como un globo
que solo deja un aire de estallido.
Cansinos o los muros de papel,
o la pluma en ladrillos convertida,
o el sentirse impotente al recitar
que escribir es tocar palabras espinosas
y sentir en los ojos
puñetazos de arena.
Cansinos o el juzgar
sin meterse en el ruedo-responsable
A jugar con el toro del arte.

Cansinos o el cansado
dulcemente acostado
en la blanca hamaca de la luna.

Cansinos o la úlcera de estómago
a ver si ella al estallar un día
le hace escribir su obra si la tiene
A ti mi letanía en letanío.

Navlet de olfato largo
oliendo el vino, la canción y el agua,
oliendo los nocturnos
para besar mejor las madrugadas.

Navlet y Juan Ramón
Navlet y Jorge Guillén
Navlet y sus conferencias

Navlet y su arabismo,
Navlet y su palabra carcomida,
Navlet y antologías del siglo XXII,
Navlet y el “estilismo”
y el pretender medir los pasos de mi arcángel
para abrir con sus manos que conocen con el pulso de la muerte
las cáscaras de abejas que tienen mis metáforas.
Navlet yo letanío
tu apellido francés entre mi Galgo.

Pruneda o el Silvanus,
Pruneda o el silbido,
Pruneda o las pelotas matemáticas,
saltando con sus patas matemáticas
y coceando la oreja en forma de sudor de los sabáticos.
Pruneda o el cuentista original
de escribir en la plana del cerebro
cuento de simbolismo de alga azul
con un rabo de globos estallados.
Pruneda o la sopera del humo entre la nieve,
Pruneda o la cabeza del niño del verdugo
para probar el hacha de una sola empujada,
Pruneda o la antorcha del Olimpo
fracasando al montarla en un navío,
Pruneda o el chaleco asesino en el rojo
por no ser inocente el puro 28

A ti Pruneda en Galgo letanío
por ser mayor las gomas de tus cuentos.

Trajano o el cortar
o el entrar en el sábado con un alfanje azul
para poner en orden las premisas,
para cortarle el cuello a palabras-bueyes
que solo empujan a través de un palo.

Trajano o el “existo”
en la salvaje plenitud del río,
en la desnuda plenitud del sol,
en el rosario largo de las tardes

lejos de la pecera que sumerge su alma.
Trajano en la rebeldía,
Trajano o el querer dejar sobre la tierra
las huellas de sus pasos
y el saberse vencido, aletargado
por el opio del número que cava entre la frente,
que llena las pupilas de muros de algodón,
que llena los oídos de soldados de plomo,
que llena cuerpo y alma de pesados ladrillos.

Trajano o la Amistad,
-esa mano que suena en la soledad del mundo-
esa mano que une, y sufre y salva,
y eleva al hombre de su “estar en bestia”,
esa pupila de alba que nos hace mejores
y nos fuerza a luchar
y nos da resistencia para seguir andando.
A ti Trajano canto en letanía.

Y ahora Pacheco tu PACHECO,
tú que eres yo que somos UNO,
Pacheco o la meningitis en estado plenario
o el llorar en la nube de los limbos
y nacer con seis dedos en las manos
para no parecerse a los de cinco.
Pacheco o la descomposición de los algarrobos en la época del cisne,
Pacheco o los plenilunios verdes,
o la influencia de las vacas preñadas sobre los trolebuses del verano.
Pacheco o la rebeldía vomitada
contra el establo de las paralelas,
Pacheco o las mentas azules cubiertas de mercurio
para arropar la alondra de sus huesos;
Pacheco o la poesía embetunada, cagada, influenciada, imperfecta, dislocada,
desbandada, gargajeada, metaforeada, pero siempre sincera y humana, como flu-
yendo sangre una herida.
Pacheco o las plumas del café anidando en las campanas de la sangre,
Pacheco o las varillas del paraguas vueltas del revés que forman su silueta
de aire azul,
Pacheco o la esquizofrenia aguda salvado de ir al manicomio por el Ángel

Azul de la Poesía,
Pacheco o los libros de pintura
cuando interesándole la pintura
y no pudiendo viajar por no tener una jodía perra
compraba tantos libros de pintura.

Pacheco o el gastarse 300 pesetas en un libro de pintura, 700 y 1.000 pesetas y casi carecer de zapatos, americana, calzoncillos, calcetines, de... y alto no digo más porque estoy oyendo pasar al Sr. Catedrático y va a decir que yo digo no tengo para inspirar lástima y mira Sito-azufre entre lenguas torpes yo, a quien se atreva a tenerme lástima lo encucaracho en asqueroso odio, lo odio en vomitadas cucarachas y lo cubro con un cáncer de pana, porque yo vivo mi vida y tengo amigos locos como cabras y lo único que me jode es ir a la oficina, pero a todos nos jode hacer las cosas que no nos gustan. Y Pacheco o sus viajes por el mundo tocando siempre el pecho del Guadiana y Pacheco o el púlpito de los platillos volantes
o el mearse en la bomba atómica y cantarla en serio y en broma
o las estampaciones color academia que le pegan de vez en vez en sus huesos
o el álbum-sobre de fotos de sus vesti-desnudas admiradoras
o los camellos de las metáforas subiendo por las espinas dorsales de las putas.

Pacheco a mí me canto ¡Oh Pacheco!
y ya que todos estáis cansados, os digo
que la salud es cosa anormal y supletoria
y así lo permitió el fiscal en la pasada sesión,
y que solamente son saludables los palos de telégrafos,
y por los votos aquí cantados tenéis cada uno lo vuestro
porque estando hechos de tierra agargajada os podéis de vez en cuando desgargajar,
y que soy el “desicorro”
quiero decir que tengo el estómago operado por dos en nueve meses,
parto doble fallido solo pariendo sangre irrealizada,
y que un extracto de urobilina se me metió en los meaos,
y que he tenido cuatro pulmonías de las que hacen época,
y miles de colitis extraviadas,
y que soy millonario a título penicílico,
y no sigo más porque Carlos-Sito piensan hago orgullo de enfermedades
que ellos no tienen y complejo inferioridad a sus cuerpos sin ninguna importancia.
y por eso compañeros valemós la pena

porque estamos hechos chatarra
 y nos hemos metido en un círculo donde los tejados saben a mazapán
 y las moscas a lírica asunción quemada
 y el tiempo a claveles machacados entre clavicordios rojos,
 y por eso os cuento enfermedades-alondras y sábados recito,recitáis,
 recitamos en la penumbra del coñac naufragado en los meandros polares
 de las líricas botellas,
 porque nos hemos salido del aro donde se forman los cangilones
 de la idiotez
 y somos locos madurados en las calefacciones del arte
 y por eso gasto-plumas-tinta-máquinas-tardes-oficina-tiempo-luz-
 radio-sillas-hamacas-butacas-chalets- y monto en la escoba de los teléfonos
 manchados por la lluvia
 y fumo cigarrillos que tienen papeles picazos en el interior de sus
 lupas azules, y enfrió dinero necesario en un poco de luz diurna y me voy
 a vuestras reuniones en avenidas y perros y San Francisco y Torres de Espantaperros
 donde queráis ser a las 12 de la noche estival algo más que un vómito derecho.

Y por lo anteriormente dicho os digo que para no freír mecedoras a la luz de las bujías huérfanas-con permiso del Polémico-que duda de mi estado normal-os canto en letanía en Galgo Mayor.

la suprema letanía del loco abrevando en la lumbre de las cabras,

Y por eso os letanía

OH
 C
 O
 M
 P
 A
 Ñ
 E
 R
 O
 S

BADAJOS (España) 1951- 1959

MANUEL PACHECO